

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

A propósito de la neutralidad

Un serio estudio pudiera ser hecho sobre la actitud de los países neutrales durante la guerra de 1870, comparándola a la que observan en la actual.

Numerosas fueron las potencias que habían declarado su neutralidad, espectadoras de los sucesos, con menos temor que curiosidad. Aquella guerra no les pareció que, a pesar de su violencia, hubiera en juego otra cosa que la rivalidad de dos políticas. No se prevenían las consecuencias de la lucha, pero sí que había de determinar la creación de una potencia que llegase a ser el más temido peligro para Europa.

Bajo el Imperio de las viejas tradiciones, los neutros no se extrañaron de la violación del Tratado de Frankfurt.

Hoy, menos numerosas son las potencias neutras; pero ¿qué diferencia en su actitud? No hay ni una que no comprenda que no se trata ya de saber si un Hohenzoller ocupará o no el trono de España, sino de preguntarse cuál será la suerte reservada a cada unas de ellas al finalizar la lucha.

No quedará en la historia de estos tiempos ejemplo de más relieve que el de Italia, entregada a discusiones incesantes desde el día en que declaró su neutralidad, dudosa, sobre el mantenimiento o la ruptura de la misma.

Una indiferencia, hasta distinguida, no es más tolerable en tan graves circunstancias. La verdad es tal que la Alemania ha emprendido una campaña ardiente por conciliarse la simpatía de los neutros. Esta ha adquirido una extensión considerable en Suiza, donde los despachos, periódicos, cartas y llamamientos son enviados con profusión, a fin de persuadir, sobre todo a los suizos de lengua alemana, de que su cultura germánica les prohíbe dudar entre los enemigos en presencia y hacer votos por otras victorias que las de la Alemania.

A la campaña del otro lado del Rin, se ha respondido en Suiza con una gran dignidad, y en la vivísima discusión promovida, M. Vetter, el eminente profesor de Berna, ha hecho oír la palabra tan imparcial como firme. Lejos de repudiar, su germanismo ha rendido homenaje a todo lo que debe a la cultura alemana. Pero republicano de tradición, pide a los alemanes que busquen menos el excusar los incendios de Lovaina y la violación de la neutralidad belga, que preguntarse

cómo han podido ser impelidos a cometer actos que todos condenan.

—Hablais—les dice—de la necesidad que os ha empujado. Pero esta obligación ¿no ha sido la consecuencia de una transformación de vuestra política?

Su interrogación se hace más clara, más apremiante:

—¿No ha creado el gran organismo de vuestra casta de funcionarios y de guerreros en muchos de sus representantes un sentimiento de fuerza y de potencia que puede conducir a un acto de violencia demasiado absoluta?

La advertencia sucede a la interrogación:

—Tened cuidado—escribe—con el enemigo interior de todo vencedor: la locura de los grandes Estados. Ella es la que, en el interior, acrecienta hasta el infinito la potencia de los gobernantes, y esta potencia es mala; engendra el mal. Al lado de algunos soberbios estímulos en la ciencia, en la industria, en las artes, favorece la opresión de las doctrinas y de las opiniones independientes que no agradan en la alta esfera.

La guerra favorece esta adaptación del individuo a las ideas retrógradas de los poderosos y de los gobernantes.

Estas palabras, en su gran precisión, son irrefutables, pues ellas expresan luminosamente las funestas consecuencias de la guerra de 1870 para Alemania que, feudalizándose con su casta militar, ha seguido esa política de guerra en que se inspira esta locura de los grandes Estados, según las palabras del sabio profesor suizo.

Si los alemanes estuvieran poseídos de la causa que proclaman; no tendrían necesidad, para probarla, de realizar esta campaña extraordinaria de Prensa en todos los Estados neutrales.

Recuerdan, sin duda, de los escritores de que Bismark se servía sin perjuicio de tratarlos invariablemente de reptiles; más su virus no tiene en 1914 la acción malsana de otras veces y al canciller de hierro ha sucedido el canciller de papel de estraza. A pesar de su confianza insolente en el solo imperio de la fuerza, se aperceben de que deben contar con otra potencia superior, que se llama la opinión pública, que por todas partes les condena. Esta condenación pesa gravemente sobre su pueblo; por eso su esfuerzo desesperado para hacerle desaparecer; pero ya es demasiado tarde.

(De Le Temps)

¡Viva Inglaterra!

¡Viva Francia!

La bandera ondea en lo alto del edificio gótico, sobre la gran Asamblea deliberante. Es la misma bandera que, a popa de los grandes buques, ciudades flotantes, ha surcado en todas direcciones el mar. La inmensa ciudad le envía su rumor de trabajo, grave y solemne como un himno. Es la ciudad moderna la gran ciudad cosmopolita, en que conviven las más extrañas gentes de todas las procedencias que hablan los más diferentes idiomas. En ella han encontrado asilo, garantías para la integridad de sus personas y para la libertad de sus conciencias, los hombres sin patria, de espíritu errabundo y aventurero, enamorados de utópicos ideales. Y singular fenómeno—en ella se tornan pacíficos los más peligrosos agitadores; en ella se convierten en agentes de progreso y de riqueza los que, bajo sus pabellones, eran elementos de revueltas y anarquía. En ella logran que se unan los que

se merecieran inmundos calabozos, por ella andan sueltos y libres, tranquilos y seguros al amparo del «Habeas Corpus» los que en sus patrias eran conducidos a las mazmorras entre bayonetas. Y mientras los soberanos extranjeros pasean sin escolta en carruajes descubiertos por las grandes vías desembarazadas del hierro que protege a la majestad bajo otras banderas, los revolucionarios de todas las naciones celebran al aire libre mítines grandiosos en que la solidaridad humana es afirmarla en todas las lenguas.

La bandera ondea sobre el parlamento, y hasta ella sube el rumor de la vida de la gran ciudad. Es la ciudad libre; la ciudad fuerte y su pabellón, el pabellón símbolo de una de las más grandes democracias de los tiempos modernos. Hasta él se eleva, grave y solemne como un himno, el rumor de trabajo de la inmensa urbe: el rumor de los talleres y de las fábricas donde trabajan, empleando los más perfeccionados útiles los obreros más inteligentes del globo, los que ganan los mayores salarios, los que disfrutan de las más cortas jornadas; el rumor de las tiendas y de los mercados, donde trafican los más activos y cultos negociantes, los que venden más barato, los que realizan mayores beneficios; el rumor de las plazas y calles, de los carruajes, de los tranvías, de los miles de vehículos en que circula la riqueza que es enviada a todos los pueblos. Y en silencio fuera de todo

rumor, mientras la bandera ondea en lo alto, ennegrecida por el humo de las chimeneas, en los tribunales se administra la justicia, en las cátedras se inquiera la verdad, en los museos se guarda la belleza, en los templos se ora en todas las lenguas. Y en mayor recogimiento aun, en su hogar confortable al abrigo de todos los vientos, rodeados de los suyos, cada hombre, cada ciudadano es un rey. No hay temor de que sufran daños los compatriotas que viven en lejanas tierras, de que parezcan los intereses creados en los más remotos climas. La bandera ha surcado en todas direcciones el mar, a popa de los grandes buques ciudades flotantes. Donde quiera que vaya, el colono sabe que no les abandona su país natal. Con el orgullo de un romano puede afirmar su patria en toda la redondez del planeta. Su pabellón le protege. No en vano ondea allá lejos, entre brumas, en lo alto del edificio gótico. Bandera de la patria, tiene un alma y una civilización y de justicia. Y más, representa una fuerza que en el mismo término, lo

¡Qué hermoso genio el genio de Francia! Por su maravilloso espíritu de generalización, por su profundo sentido social, con la energía con que en él se manifiesta el alma colectiva por su entusiasmo patriótico, por su heroísmo, por su altruismo noble y generoso, por su abnegación, por su idealismo, por su gran vocación apostólica, por su verbo expansivo y cosmopolita, el pueblo francés es uno de los pueblos más admirables de la tierra.

Es el pueblo de la gran Revolución ofrecida a todo género humano, en holocausto sublime, por el alma francesa. Mal podía comprender Taine el gran hecho, único en los anales del mundo. En su espíritu frío, de sabio, no palpó jamás una partícula del pueblo. Su gran entendimiento, tan perspicaz, tan sutil, hizo luz de todo el calor del corazón seco como un infolio. En los archivos bajo los viejos polvorientos papeles, no sintió jamás el estremecimiento del «documento humano». Las semblanzas de los hombres de la Revolución son verdaderas caricaturas. Lo que Taine señala como un defecto del espíritu clásico, el carácter abstracto y doctrinal de las reivindicaciones de 1789, es justamente lo que de más alta significación a la protesta revolucionaria; esa inmortal «Declaración de derechos», patrimonio de la democracia universal francesa es la idea socialis-

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona... 0'50 ptas. al mes
Resto de España... 1'50 " trimestre
Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO

ta, la gran idea que es toda una civilización. Antes que Marx y que La- zalle, La Fouché, Buffier, Richard D' Aube, Saint Pierre, Maslier, D' Argenson, Montesquieu, Morelly, al gran Rousseau, Raynal, Mercier, Retif de la Bretonne, Mably, Diderot, D' Alambert, Helvetius, D' Holbach, Marmontel, Condilla, Condoncent, Galiani, Desaubierz, Legros, Graslin y otros ciento, habían defendido la idea igualitaria. Después de la revolución Jourieur, Saint-Simón, para citar solo a los más ilustres, formulan de nuevo la idea democrática integral. Y fué preciso que el genio francés se apoderase del socialismo alemán del socialismo económico y metafísico, dándole una fórmula jurídica que marca su última evolución doctrinal, para que las reivindicaciones de clase se incorporasen al sentido profundamente humano y solidario de la democracia.

No hay acción generosa a la que no se halle pronto el espíritu francés. La independencia de América, la de Grecia, la de Polonia, la de Hungría, enardecen los pechos demócratas y arrancan una nota vibrante a la lira revolucionaria. Las almas francesas contribuyen al «riñorgimento» de Italia, que es una esperanza hermosa para los que aborrecemos la cerveza negra y amarga y gustamos de beber el vino dorado bajo la parra latina. El genio del gran pueblo, como el de sus artistas más gloriosos, rebosa amor a las muchedumbres que piden pan y justicia. Primero es Hugo, el grande. Después Zola, el fuerte. Más tarde, France, el apóstrofe sublime a la cana ra que hoy aclama el furor s

Glorioso pabellón el pabellón británico! El cubre y ampara a todos, al rey y al soldado, al artesano y al sacerdote, al magistrado y al mercader. ¡Gloriosa bandera la bandera de Francia! En la ciudad admirable, fué en las barricadas mortaja de patriotas y de héroes en la hora de la demencia sublime. Fué símbolo de liberación para los pueblos al frente de los ejércitos republicanos. Y cuando el héroe corso la tremola al frente de sus legiones más grandes, según Hugo, que las regiones romanas en el estruendo de las batallas entre el tronar de los cañones por entre el humo de la pólvora, que va esparciendo en penetrante olor a democracia, los servidores moribundos de los viejos reyes ven en ella, escritas con letras de oro, estas palabras inmortales: «Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano».

¡Viva Inglaterra! ¡Viva Francia! Es el grito del liberalismo europeo, de los republicanos portugueses que fueron capaces de hacer una revolución, de la gran democracia americana. ¡Maestro Nakens! ¡Maestro Castrovido! Si el partido republicano español sacudiendo la raza y si es preciso, echándosela a cuesta, no se pone en pie ese grito, dará la última, la suprema y definitiva prueba de incapacidad, y el

ideal republicano — fracaso irremediable y tremendo—se desvanecerá para siempre ante nuestra vista.

¡Maestro Nakens! ¡Maestro Castrovido! ¡Por España y por la República! «Sursum corda!»

ALVARO DE ALVORNÓZ.

Los socialistas y su fracaso

Para nadie es un secreto el fracaso del socialismo.

Los socialistas, alardeando de ser los únicos campeones conscientes de civilización y del progreso, amenazaban con la huelga revolucionaria y con el «sabotaje» en el caso de estallar una guerra. Esto habiéndose comprometido en varias ocasiones a no ir a filas cuando llegara el momento de la movilización.

Los socialistas y los sindicalistas franceses, al estallar el presente conflicto europeo, han olvidado sus compromisos, y en vez de ajustar su conducta a las resoluciones adoptadas en los congresos nacionales e internacionales celebrados, han cumplido con entusiasmo sus deberes militares, dando pruebas inequívocas de su falta de convicción.

Los socialistas alemanes hacen otro tanto que sus colegas los franceses. Pero éstos merecen un desprecio mucho más, ellos tienen la culpa de que haya fracasado el socialismo internacional en esta ocasión suprema.

El ciudadano Jouhaux, secretario de la Confederación del Trabajo, acaba de explicar en «La Batalla Sindical» los socialistas, a pesar de abominar de la guerra, toma parte en ella y no han intentado estorbar la movilización.

Si hemos tratado siempre de inculcar a la clase obrera el odio a la guerra, es porque teníamos confianza en los sentimientos internacionalistas que los trabajadores alemanes nos manifestaban. Pero había disminuido esa confianza desde hace algún tiempo, porque los socialistas alemanes contestaban de modo ambiguo a cuantas proposiciones les hacía la Confederación general del Trabajo, en vista de un acuerdo.

Comprendimos que sus contestaciones ocultaba propósitos contrarios a los nuestros. Sin embargo, confiábamos en que, a falta de las organizaciones sindicales, el partido socialista trataría de hacer imposible un conflicto entre los dos países. De repente la tormenta asomó en el horizonte, en el mes de Julio.

Había llegado el momento de convenir una acción común y rápida. El día 25 de Julio, el ciudadano Jouhaux celebró secretamente en Bruselas una conferencia con el diputado alemán Legiën, secretario de la Confederación general alemana, en presencia del ciudadano Mertens, secretario de la Comisión sindical belga y del ciudadano Dumoulin. Jouhaux hizo las siguientes preguntas:

¿Qué pensáis hacer para evitar la guerra?

¿Estais resueltos a obrar? Nosotros

responderemos a vuestra llamada o imitaremos vuestra conducta.

A estas preguntas, el diputado Legiën no contestó nada.

Jouhaux y Dumoulin abandonaron Bruselas, convencidos de que no podían confiar en la buena voluntad de las organizaciones alemanas.

Este fué el resultado de la entrevista. Inútil nos parece insistir sobre su importancia. El ciudadano Jouhaux termina del modo siguiente su artículo:

«Entregamos a la opinión pública, para justificar nuestra actitud, el relato de lo que ha sucedido, seguros de que todo el mundo sacará las consecuencias que hemos sacado nosotros. Nos hallábamos en presencia de un país que asumía la responsabilidad de la guerra; debíamos aceptar el combate, y hemos procedido convencidos de luchar por la civilización y el progreso.»

De todo esto se deduce que los socialistas franceses estaban decididos a cumplir sus compromisos, y que si han faltado a ellos ha sido porque los socialistas alemanes les han hecho traición a última hora.

Sin embargo, el socialismo, que es de origen alemán, ha realizado en apariencia mayores progresos en Alemania que en Francia. El partido socialista alemán, a pesar de sus ruidosos triunfos electorales y de su organización perfecta, ha defraudado las esperanzas que, confiando en su fuerza, había concebido el proletariado internacional.

Cuando ha tenido la ocasión de demostrar esa fuerza y de sacrificarse por un ideal común, ha preferido arriesgar la vida de los trabajadores en los campos de batalla en vez de comprometerla en una revolución.

Los socialistas franceses estaban en cambio resueltos a cumplir su palabra.

¿Cómo explicar estas actitudes diametralmente opuestas? Solo tienen una explicación: el socialista alemán, que tanta admiración inspira a nuestros intelectuales, es más teórico que práctico, más filósofo que político y cuando se trata de realizar hechos de acuerdo con sus doctrinas, se acuerda de la disciplina, del ejército, de la hegemonía germana y olvida el carácter internacional de su actuación; el socialista francés, en cambio más impetuoso, más amante de la idea, no se deja arrastrar por el medio ambiente y recuerda siempre que debe luchar en favor de la emancipación de los proletarios de todas las razas y en pro del progreso indefinido.

Abandonados por sus hermanos germanos, los socialistas franceses han renunciado a revelarse, y no pudiendo cumplir sus deberes de socialistas, están cumpliendo su deber de ciudadanos de un país libre, defendiéndolo contra los ataques de un militarismo reaccionario, brutal y sanguinario.

No merece estar años y años haciendo propaganda, para luego en veinticuatro horas, tirar por la borda como lastre inservible, unos trabajos hechos a costas a privaciones y persecuciones sin cuento.

Nadie nos cenvencerá por razones que exponga o por muy socialista y «sabio» que sea, que un partido con diez millones de ciudadanos y noventa y dos diputados, se hayan portado tan inicuaamente.

Es edificante lo que nos han hecho ver esos traidores, jamás deben ser perdonados los que se unieron a formar causa común con un loco decidido a erigirse en tirano del mundo entero.

Alguien podrá objetar que fué de momento y no tenían nada preparado. Esto sería cándido.

Ellos pudieron acudir a la movilización y una vez armados, bien podrían defender su causa con la seguridad del éxito.

Seguros estamos que no habría guerra europea.

El socialismo alemán era una ficción.

Esta es la afirmación que deducimos de los acontecimientos.

ASPECTOS DE LA GUERRA

El soldado francés

Los amigos de Alemania están asombrados. No se explican como el poderoso ejército alemán, cuya organización admiraban, retrocede ante el empuje de los aliados.

La leyenda se desmorona. Los generales germanos eran, según ellos, los mejores tácticos habidos y por haber; las tropas alemanas eran las más disciplinadas, las más entusiastas, las más valientes que el mundo haya tenido la ocasión de ver a través de los siglos. Y en cambio, creían de buena fe que los ejércitos franceses, compuestos de hombres sin energías y sin valor, serían arrollados.

El recuerdo de la guerra del 70, que siempre tenían presente, les impedía razonar con serenidad, y la admiración sin límites que sentían por el Imperio alemán turbaba su entendimiento. Al francés, degenerado y discolo, embrutecido por el ajeno, oponían el germano, de honestas costumbres, temeroso de sus jefes y honradamente patriota.

¿Cómo concebir, ni remotamente, que un pueblo decadente e inmoral iba a medir con éxito sus armas con las de una nación viril y virtuosa?

Como las ideas arraigadas se pegan al cerebro como lapas, los germanos filos, al ver que los alemanes, después de avanzar rápidamente hacia París, están retrocediendo camino de la frontera, y siembran los campos con sus cadáveres, suponen que ese movimiento es un ardid de guerra que obedece a una táctica cuyos resultados se verán pronto.

Con qué dificultad se pierden las ilusiones! Era posible suponer antes de la batalla del Marne que el retroceso alemán tenía ese carácter; pero no hay quien pueda sostenerlo ahora. Los alemanes están realizando en el Aisne esfuerzos supremos sin lograr lo que se proponen. Sus ataques y contrataques son rechazados y pierden diariamente terreno. Las tropas fran-

cesas, esas tropas desmoralizadas, compuestas de apaches y de degenerados, y mandadas por generales ineptos, están acompañando a los ejércitos aguerridos del kaiser hasta la frontera, sin dejarles un momento de respiro.

De cuanto está sucediendo se desprende que el ejército francés es superior al alemán: que el armamento francés, principalmente la artillería, es superior al armamento alemán; que los generales franceses son superiores a los alemanes.

Esto se deduce de que los germanos, a pesar de ser más numerosos que los aliados, son vencidos por éstos.

Es posible que estas afirmaciones más parezcan absurdas a muchos germanófilos que aún conservan la venda en los ojos; pero los hechos demuestran que se han equivocado.

Conviene repetirlo: están desorientados porque tienen la obsesión de la guerra franco-prusiana. Entonces no había ejército en Francia: las guerras de Crimea, de Italia y de Méjico lo habían desorganizado; la nación oprimida por Napoleón III, que fué un tirano, arruinada por los despilfarros de los Gobiernos, no tenía fe en nada ni en nadie. Fué a la lucha creyendo en el triunfo, porque estaba habituada a vencer, y no realizó el esfuerzo necesario.

La guerra tiene ahora un carácter nacional; Francia entera toma parte en ella con entusiasmo, y como la raza francesa ha sido siempre una raza de soldados, el francés demuestra de nuevo sus admirables condiciones bélicas, cuyo germen no ha desaparecido.

Las razas pueden perder momentáneamente sus cualidades; pero las recobran siempre. El soldado francés, más sobrio y más resistente que el alemán, es tan disciplinado como él; adora, además, a sus jefes, que considera como a hermanos y no les obedece por el temor que les infunde, sino por el respeto y el cariño que les tiene.

El ejército francés es el ejército de un pueblo libre y consciente, mientras el ejército alemán es un ejército de autómatas al servicio de las ambiciones de un emperador. Por eso vence el primero en los campos de batalla.

El soldado francés ha sido el primer soldado del mundo; ¿por qué no debía de volver a serlo?

En tres épocas de su historia se ha impuesto Francia a Europa: Carlo Magno creó el Imperio del Occidente; Luis XIV luchó con éxito contra enemigos innumerables; la República francesa, primero, y Napoleón I, después, vencieron, durante veintidós años, a todos los soberanos europeos, aislados o coaligados.

Un pueblo que ha realizado tamañas empresas está siempre en condiciones de volver a realizarlas.

En la ocasión presente cuenta, además con una ventaja inicial: no ha provocado la guerra, lucha por su independencia, ha sido agredido y no le anima la ambición.

El factor moral, que tiene su importancia, porque influye en el ánimo

de los que luchan, le daría la victoria, si no se la diera su proverbial arrojo.

A. C.

UN ANIVERSARIO

El indulto de Villacampa

Actualmente cumplen 28 años que el Gobierno de doña María Cristina, presidido por Sagasta, indultó al malogrado caudillo republicano Villacampa de la pena de muerte, después de haber permanecido trece horas en capilla esperando serenamente la terrible ejecución.

Aquel indulto, que tan bien acogido fué por la opinión, no fué una decisión magnánima, pues si no se cumplió la sentencia del Consejo de guerra en el acto, tuvo su ejecutoria en Melilla, después de varios meses de penalidades.

No se fusiló al pundonoroso general republicano, pero se le mandó a Fernando Poo, sabiendo que aquel clima tenía que herirlo de muerte.

En Melilla, Ceuta y Chafarinas están enterrados Villacampa y once compañeros, que con él perecieron en aquellos presidios, víctimas de sus ideas democráticas.

Descansen en paz.

Primer Congreso Nacional de la Prensa no diaria

Continúan activamente los trabajos de organización del Congreso Nacional de la Prensa no diaria que se celebrará en Barcelona siendo ya numerosas las adhesiones con que cuenta la Comisión nombrada al efecto.

Además de las ya hechas pública en nuestras columnas, debemos hoy añadir las siguientes:

El Ibérico, Mundo Cinematográfico, La Voz de Fernando Poo, España en Africa, Boletín de la Cruz Roja, El Cortador, El Cemento, Salud y Fuerza, Sporting, Ilustración y Arte, Tribuna Artística, El Detective, El Viajero, Gaceta Escolar, La Actualidad, Mundo Deportivo, Sport Vasco, El Duende, Mercurio, Los Negocios, El Faro, Vida Gráfica, Eco Artístico, El Cultivador Moderno, Heraldo Nacional, Unión Ferroviaria, Heraldo Artístico, Revista Cronométrica, Mundo Artístico, Revista Ortopédica, Mesa Revuelta, Revista de Variedades, La Unión Ilustrada, Tijeretazos, España en Africa, La Alhambra, Revista Bilbao, K D T, El Obrero Municipal, El Reformista y Mundo Eléctrico.

La Comisión Organizadora está en relaciones con infinidad de periódicos que han solicitado diferentes aclaraciones, todos los cuales es casi seguro se han de adherir a este proyecto que tanto interés ha despertado entre todos los profesionales, siendo ya muchos los que han prometido su asistencia al Congreso.

En todas las capitales y poblaciones de importancia, salvo alguna rara excepción, han nombrado Delegados quienes se cuidan de que toda la prensa de cada localidad esté debidamente representada en este Congreso y que las firmas más acreditadas figuren entre los temas que se discutirán: encerrando alguno de ellos trascendental importancia para las empresas periodísticas, pero de una manera muy especial para

aquellos que dedican sus esfuerzos a los trabajos de la prensa en general.

El Congreso es seguro se celebrará en uno de los regios salones de una Corporación Oficial de la capital de Barcelona y en la Mesa Presidencial tendrán puesto de honor las más esclarecidas firmas de la intelectualidad española y de la política.

Para toda clase de dudas pueden dirigirse nuestros compañeros al Presidente de la Comisión Organizadora del Primer Congreso Nacional de la Prensa no diaria, en la calle Aragón, 230, Barcelona, en donde han quedado instaladas las Oficinas del Congreso.

LAS MUJERES Y LA GUERRA

Todas las mujeres son hermanas

Bajo este mismo título — "todas las mujeres son hermanas" — publica el "Vorwaerts" una carta, profundamente emocionante, dirigida por la hija de un maestro francés, en cuya casa se está asistiendo a un herido alemán, a la novia del herido, que reside en Berlín.

He aquí la carta:

"Señorita: Todas las mujeres son hermanas por el corazón. En este concepto le envío a usted mis mejores expresiones de amistad. Estamos cuidando a su novio de usted, como usted cuidaría al mío, segura estoy de ello, si se encontrara en su casa."

Y añade el "Vorwaerts":

"¡Todas las mujeres alemanas debieran tener el mismo lenguaje!"

Y *L'Humanité*, de donde traducimos este conmovedor episodio, dice por su parte:

"Estas cosas nos consuelan un poco en medio de los horrores en que estamos sumergidos."

SECCIÓN ARTÍSTICA

LA RAZA

Como caduco Atlante fatigado de soportar el peso de la Tierra, en un renunciamiento, España cierra el luminoso libro del Pasado.

Los parias sin valor creen agotado aquel ciclopeo bruto. «¡Ya la guerra locura insigné es!» (Sancho se aferra al rucio, y clama: «¡No juguéis mi dardo!»)

¡Esta es la raza, en el antano fuerte, que fué — guerrera y mística — a la Muerte... y hoy tiene miedo de decir coraza!

Pero hay aún quien con dolor contempla esa boyuna mansedumbre, y templa el hierro nuevo de la vieja raza.

JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA

Septiembre, 1914.

Sueltos locales

En el local de nuestro Centro Radical se está montando actualmente un bonito teatro para dar en el mismo algunas representaciones por varios distinguidos jóvenes socios de la Juventud Radical, aficionados al arte de Tañá.

Anteayer falleció en esta ciudad, la distinguida Sra. D.^a Tecla Segura, madre política de D. José Prat y Prat, alcalde de esta capital.

E. P. D.

El concurrido Salón Moderno anuncia para hoy un sugestivo y por demás variado programa, que no dudamos llevará un inmenso gentío a presenciar las sesiones que celebre.

Además de la proyección de la hermosa película «Rocambolé o La herencia del Marqués de Montfontaine», actuarán en el mismo las notabilísimas atracciones Troupe Estrella, hermosas artistas de canto y baile, y el célebre y siempre aplaudido ventrílocuo «Martín» conocido ya de nuestro público, el cual, con su colección de muñecos parlantes, dará a conocer infinidad de chistes y couplets nuevos.

La Empresa del Coliseo Mundial nos ha remitido, para su publicación, un sueito, el cual, por ser muy extenso y no disponer de espacio, nos vemos precisados a no publicar.

Esta tarde se pondrá en escena en el Teatro Principal, por la notable compañía que allí actúa, dirigida por el señor Barbosa, la celebradísima comedia en tres actos «El orgullo de Albacete», de cuya obra hace una verdadera creación el notable primer actor y director D. Augusto Barbosa.

Por la noche empezará la función con el diálogo, catalán original del Sr. Barbosa, «Matrimoni fells», siguiendo la representación de la comedia dramática en tres actos, original de los celebrados autores Hermanos Quintero, «Malvaloca». Según noticias hace de ella una verdadera creación la notable primera actriz Sra. Gil-Andrés, notablemente secundada por toda la compañía.

Auguramos a la Empresa dos llenos hasta los topes.

Para el próximo domingo anunciase la representación del popular drama «D. Juan Tenorio», cuya obra se pondrá con toda propiedad, luciendo los artistas un hermoso vestuario.

A las nueve y media de esta noche dará su anunciada conferencia en el «Ateneo tarraconense de clase obrera» el distinguido profesor de esta Normal de Maestros D. Augusto Vidal Perera, versando sobre el tema «Historia de la Tierra».

Si nuestras ocupaciones nos lo permiten asistiremos a la misma, agradeciendo a la Junta del Ateneo la invitación que para dicho acto nos ha hecho.

Siguen en el «Centre Catalá» los ensayos del drama «Don Juan Tenorio», habiéndose hecho cargo del papel del burlador de Sevilla el estudioso aficionado Sr. Aloguín, quien, a juzgar por sus facultades, promete hacer una labor esmeradísima junto con las distinguidas actrices Sras. Periu y Basseda y aquella Sección dramática.

Hemos sido atentamente invitados al banquete que el dueño del acreditado Gran Hotel de Europa dará a la una de esta tarde, con motivo de la inauguración de las importantes reformas efectuadas en las distintas dependencias de su establecimiento.

Agradecemos sinceramente la invitación.

El día 3 del próximo Noviembre, empezará en el «Ateneo tarraconense» una clase de taquígrafía para señoritas, siendo su profesora la distinguida señorita D.^a Josefa Potau.

Ha quedado abierta la matrícula, siendo el precio de la misma de 250 pesetas.

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

CIUDADANOS:

Por amor a la LIBERTAD y a la REPÚBLICA, apoyad la prensa Republicana.

GRAN TINTORERÍA MODERNA

== DE ==

Angel Alcoverro

Calle Unión, 33. — Taller: Gasómetro, 32

TARRAGONA

Se hacen lutos en doce horas.—Se lavan y tiñen toda clase de ropas. Especialidad en colores y lavados en seco.

Salón de Ventas

AL DIA

Novedades para señora y niñas en Mercería, Confecciones, Peletería, Sombreros, Bisutería, etc., etc.

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA

Imensa variedad en Bordados. Se venden a piezas y a trozos.

Precio fijo. Siempre nuevo. Ventas al contado. Renovación continuamente.

Rambla de San Juan, 40, pral. 1.ª - TARRAGONA

Taller de Calderería

DE

ANTONIO MICHELI

Apodaca, 25 y Plaza de Cedazos, 26

TARRAGONA

Máquinas a vapor y calderas.

Destiladores para aguardientes y filtros.

CAFÉ-RESTAURANT

PETIT VERSALLES

Rambla de San Juan, 49. - Tarragona

Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.—Abonos de 30 comidas, 50 pesetas.—Servicio á la Gran Carta.—Se hacen encargos para casas particulares.

Ostras verdes de Marennes y Alcachon

ABIERTO DÍA Y NOCHE

FABRICA DE BRAGUEROS

Y DE

APARATOS ORTOPÉDICOS HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un braguero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.

No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias.

El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grandes existencias en BRAGUERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la construcción de Fajas Ventrales

Casa MONTSERRAT, Unión, 34.

TARRAGONA

KIOSCOS JUAN MUNTÉ

Co-responsal de periódicos y revistas nacionales y extranjeras.

LIBRERIA EN GENERAL.—MAGNÍFICOS DICCIONARIOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Diccionarios Francés Español y Español-Francés.—Inglés-Español y Español-Inglés.

También están de venta «El Progreso», «El Radical», «Las Noticias» y «El Motín».

Todas las obras de la Escuela Moderna.—EL HOGAR y LA MODA.

Kioscos: Rambla S. Juan (frente Conde de Rius) y Rambla S. Carlos.

Casa de Comidas

— DE —

PEPITO DE VALLMOLL

Se sirve a la carta a precios económicos.—Cubiertos desde 6 reales.—Esmerado servicio.— Habitaciones ventiladas.

Plaza de la Fuente, 43 - Tarragona

AGUA DE BORINES

REINA DE LAS DE MESA

MINERAL, NATURAL, GASEOSA, ALCALINA, BICARBONATADA SÓDICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestinos, riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.

SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO

De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurants